

EL CENTINELA

SEMANARIO POLITICO

ORGANO DEL DIRECTORIO NACIONAL DEL PARTIDO LIBERAL

Dedicado a combatir los propósitos de la reforma del Artículo 70 de la Constitución de la República

ADMINISTRADOR: G. DE OBALDIA J.

AÑO I

PANAMA, 30 DE MARZO DE 1918

No. 3

EL REGRESO DEL DOCTOR PORRAS LA MANIFESTACION EN SU HONOR

El miércoles veintiséis de los corrientes tuvo lugar el esperado regreso del doctor Belisario Porras, después de haber permanecido por más de un año en la capital de Estados Unidos. ostentando la más alta representación diplomática del país. Las manifestaciones de simpatía de que viene siendo objeto el Dr. Porras desde que desembarcó en uno de los muelles de Cristóbal, acompañado de su señora esposa y de su pequeño hijo Rodrigo, no son menos efusivas que las que en otros años y con igual motivo ha recibido el ilustre Jefe. En esta vez, a consecuencia del momento político, aun los más optimistas nos temíamos que el número de los manifestantes fuera a corroborar los decires de los que afirman que el Dr. Porras dejó ya de ser caudillo prestigioso, y que de la antigua falange que acataba su dirección, apenas si quedan unos cuantos fieles; mas los hechos han venido a demostrar que si bien el paso del Dr. Porras por las alturas del Poder le ha restado no pocas antiguas amistades, su prestigio entre la gran masa ciudadana continúa incommovible. Para el pueblo es todavía el Dr. Porras el Jefe liberal probado en diversas ocasiones; el amigo y protector de la democracia, ya sea desde el sillón del Magistrado, como en su vida de particular; el tribuno de enérgica elocuencia que sabe llegar al alma de las multitudes, que, con esa intuición natural en éstas, saben que tienen en el Dr. Porras un baluarte y no lo abandonan.

Por eso las recepciones que siempre se le hacen al Dr. Porras, tienen un carácter marcadamente popular y hoy, como en otros años, Panamá ha tenido un día de fiesta en que el regocijo general se desbordó por calles y plazas sin más incentivo que la vista familiar de nuestro eminente compatriota.

A recibirlo a Colón fué un numeroso grupo de amigos de esta capital, encabezados por varios miembros del Directorio Nacional del Partido. En dicha ciudad se habían también hecho preparativos para el recibimiento por la «Concentración Liberal», club político adicto al Dr. Porras, y por don Manuel de J. Grimaldo, Alcalde del Distrito y prestigioso Jefe conservador. Cuando el vapor atracó al muelle, con varias horas de retraso, el concurso que esperaba era apreciable. En él figuraban



DOCTOR BELISARIO PORRAS, EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
Prestigioso Caudillo Liberal y Distinguido Jefe del Movimiento Nacional Antirreformista

el Gobernador de la Provincia, don Ramón Vallarino, don M. de J. Grimaldo, don Felipe Salabarría M., don Alejandro Amí C., el Capitán Morales de la Policía Nacional y varios oficiales de la misma, don Ricardo Miró, don Alberto Harris, don Sergio Cuervo, don Erasmo y don Jorge Díaz y tres bandas de música que avivaban con aires nacionales el espíritu regocijando de la concurrencia. Al desembarcar el Dr. Porras, su familia, D^a Modesta de Arcia le ofreció un ramo de flores a doña Alicia de Porras, y don Alberto Harris le dió la bienvenida a nombre de la «Concentración Liberal». También hizo lo mismo don José M. Pérez a nombre de la «Unión Obrera» de esta capital. Fué tal el entusiasmo, que el Dr. Porras se vió imposibilitado de aceptar el auto que le ofrecía el Gobernador y tuvo que recorrer a pie el trayecto hasta el Hotel Imperial, de donde, después de descansar breves minutos, se dirigió al edificio de la Gobernación para corresponder a las atenciones de que había sido objeto por parte del Gobernador Vallarino. Hizo después algunas visitas rápidamente, a causa de tener que tomar el tren de las cinco que debía conducirlo a esta ciudad. Los colonenses vieron partir la comitiva dolidos de que el retraso del vapor les hubiera impedido cumplir todos los números del programa que se habían trazado.

Al llegar a esta ciudad el Dr. Porras fué saludado en la Estación con atronadores vivas de la muchedumbre que lo aguardaba. Allí, confundidos entre el pueblo, vimos a doña Diana de Valdés y sus dos hijas, a don Narciso Garay y señora, al Ministro de los Estados Unidos, al Ministro de la Gran Bretaña y señora, al Ministro de Nicaragua y señora, al Ministro de Cuba y la señora de Gutiérrez Alcaide, a doña Oderay Arango de Lefevre, doña Elena Guardia de Arango, don Antonio y don Santiago Anguizola, al Subsecretario de Relaciones Exteriores, a doña Manuela Ossa de Lewis, a las señoritas Adriana Orillac y Anita Ehrman, y muchas otras damas y caballeros cuyos nombres sería largo enumerar. En el coche de gala de la Presidencia ocupó asiento el Dr. Porras mientras que por carruaje fué ocupado por doña Diana de Valdés e hijas y por doña Alicia de Po-

(Pasa a cuarta página)

DISCURSO

DE DON GUILLERMO ANDREVE

DOCTOR PORRAS:

Por designación de las sociedades obreras de esta capital denominadas «Centro Liberal Republicano», «Beneficios Mutuos», «Unión Obrera», «Unión de Panaderos» y «Confraternidad Liberal Progresista», y en nombre del Directorio Nacional del Partido Liberal, os doy la bienvenida y os deseo grata estada en la tierra natal, en donde encontraréis, como siempre, un grupo numeroso de amigos y de simpatizadores que se regocijan con vuestro regreso y que confían, con profunda fe, en que ha de ser provechosa para la Patria, vuestra llegada en estos momentos.

La confirmación de lo que os digo la tenéis ante vuestros ojos. Este enorme concurso de ciudadanos que se agita con rumor de mar, que os aclama y os aplaude, mostrándoos está cuán cierto es que aún contáis con el favor popular y cómo sois todavía el más prestigioso de nuestros caudillos políticos y el más eminente de nuestros hombres públicos.

Durante vuestra ausencia han ocurrido graves acontecimientos y sólo vos hubierais podido evitarlos. Los que sin ideales han sembrado la cizaña entre los que dejáis unidos después del último triunfo electoral; políticos oportunistas han abierto las puertas de la farsa al enemigo, y unos y otros se han confabulado con éste para echar por tierra vuestra labor; para hacer nugatorias las ventajas alcanzadas, y para arrebatarse el fruto de sus esfuerzos a quienes en lucha ruda y tenaz se hicieron merecedores de aprovecharlo. Hay una sorda agitación en todo el país; un inquietante malestar nacional de que todos nos damos cuenta, aunque traten de ocultarlo aquéllos que esperan sacar provecho de las desgracias de la Patria. La tranquilidad social no existe; la confianza pública está minada; la fe misma comienza a perderse y se esperan, si no encontramos pronto el remedio oportuno, días aciagos, muy aciagos para la República de Panamá.

Quizás os sorprendan mis palabras, porque ausente como os hallabais del terreno, sólo un eco vago de los acontecimientos ocurridos llegaría a vuestros oídos, presentándooslos desfigurados, no sólo por la distancia, sino también por el querer de quienes tienen interés en que veáis las cosas bajo un aspecto distinto del verdadero; de quienes se empeñan en manteneros inactivo, porque consideran, y con mucha razón, que vuestra entrada en el debate político ocasionará la ruina total de sus locas esperanzas.

Encontráis, doctor, a vuestro regreso, divididos en dos campos los amigos que condujisteis al triunfo hace dos años, triunfo que para muchos va resultando pírrico, no por el número de combatientes que cayeran en la acción, sino por los escasos resultados obtenidos con ella. Casi puede decirse que quienes más lucharon son hoy los más postergados; los que no tienen voz en el consejo ni ingerencia en la dirección política. Pareciera como que alguien hubiese puesto empeño en desatar los lazos que nos unían y en distanciar sistemáticamente a quienes formábamos hasta el 1º de Octubre de 1916 un bloque formidable e inmovible.

De todo esto ha resultado una depresión moral espantosa. Ya no hay ideales ni hay principios, ya no hay solidaridad ni hay consiliencia política. Marchamos los unos en desbande, preocupados por lo más visibles en procurarse la mayor suma de provechos per-

sonales, o temerosos de perder los alcanzados o de no alcanzar los deseados. Y el miedo reina en las conciencias y el ardor para la lucha se enfria aun en los más animosos. Y entretanto los enemigos del sosiego público, los que han venido a turbar la paz nacional con un proyecto nefando, aprovechan todos los medios y ocasiones de llevarlo adelante y de conseguir imponerlo definitivamente. Ese proyecto vos sabéis cuál es; vosotros, ciudadanos, también lo sabéis: es el proyecto de reforma del artículo 70 de la Constitución, con fines personalistas, con el objeto de que determinados individuos puedan escalar la altura presidencial, que hoy les está vedada.

¿Dejaremos que ese propósito se realice? ¡Nunca! Lucharemos para impedirlo, y todos esperamos que vos encabeceis ese movimiento patriótico. Vuestro nombre es conocido en todo el país y vuestro prestigio, no igualado entre nosotros, se extiende de uno a otro extremo del territorio. Sois, además, el mago de las multitudes. Vuestros amigos os hemos visto subyugarlos en innumerables ocasiones. Hacedlo ahora también. ¡Hablades! Que vuestros acentos resuenen en lo más hondo del alma nacional como los ecos vibrantes de un clarín que llamase al combate; que despierten las conciencias hoy dormidas; que renueven los ardores agotados y que señalen el camino del deber a quienes se han apartado de él por egoísmo o por cobardía.

Las sociedades obreras en cuyo nombre os hablo, están decididas a acompañaros en esa campaña. Ellas, con noble gesto patriótico repudian la reforma indicada, peligrosa por múltiples razones para la existencia de la República. Ellas se aprestan ya a la lucha con el entusiasmo de siempre y sólo esperan un jefe que las lleve al combate y a la victoria. Ese jefe sois vos, y como en otras ocasiones, la Fortuna se pondrá a vuestras órdenes.

Con vuestra llegada van a disiparse, tal esperamos, muchas incógnitas. El rumbo de la política se marcará más claramente; ciertos ciudadanos que aún están indecisos se verán obligados a adoptar una actitud resuelta; muchos simuladores que aparentan neutralidad o que demuestran lo que no sienten, tendrán que definirse. El campo quedará partido entre reformistas y antirreformistas. Las recientes denominaciones personalistas y las antiguas orientaciones históricas, no influirán en la nueva división. Todos los enemigos de la reforma nos agruparemos en derredor vuestro y entonces podremos decir como el galileo legendario: el que no está con nosotros está contra nosotros.

La bandera del nacionalismo que os pedimos que levantéis es la más simpática y amada que puede enarbolarse. Panamá para los panameños, será nuestro grito de guerra y será también nuestro canto de victoria. Y realizada esta empresa, la gratitud nacional no os faltará, y serán para vos los mejores lauros y los más honoríficos títulos. Alcanzaréis el triunfo y éste será, creedlo así, el más hermoso de que podáis ufanaros en vuestra larga y brillante carrera pública, en que contáis muchos y muy valiosos.

Señores: regocijémonos de tener entre nosotros al ilustre compatriota doctor Belisario Porras, y démosle la más noble bienvenida con un estruendoso viva, que repercuta por todos los ámbitos del país.

He dicho

DISCURSO
DE DON JEPHTHA B. DUNGAN

DOCTOR PORRAS:

En nombre de la «Unión Obrera», de la Sociedad de «Beneficios Mutuos», del «Centro Liberal Republicano», de la «Unión de Panaderos» y de la «Confraternidad Liberal Progresista» os doy también la bienvenida en este día de vuestro regreso a la Patria. Esas importantes agrupaciones han tenido a bien designarme igualmente para que sea ante vos el vocero de ellas, y tanto por mi adhesión política y personal a vuestra persona, cuanto por el interés vivísimo que siempre he sentido por los citados centros, no he vacilado un solo instante en aceptar el cargo que se me encomendaba.

No se os oculta que los miembros de estas agrupaciones son ciudadanos serios, laboriosos y de firmes convicciones; que las sociedades a que pertenecen no son de exclusivo carácter político, sino centros constituidos para la mutua protección de sus miembros y para laborar por el mejoramiento moral y material del obrero panameño. Ello llevará a vuestro espíritu el convencimiento de que el saludo que por mi conducto os presentan estos centros, procede, no de clubs transitorios nacidos al calor de una campaña electoral, sino de uno de los arietes más sólidos y pujantes de nuestra estructura social cuyo influjo en las masas laboriosas de la Capital, se hace cada día más y más sensible. Sus miembros todos reconocen y recuerdan agra decidos la incansable solicitud con que durante todo el período de vuestra progresista Administración, os interesasteis por que la organización de esos Centros reposase sobre bases permanentes y por que la acción social de ellos fuese de positivo beneficio para las masas populares, de quienes habéis sido en todo el curso de vuestra brillantísima vida pública, el más noble y leal de los amigos; el más desinteresado y bondadoso de todos los benefactores.

Llegáis a la Patria, doctor Porras, en momentos solemnes para la República. La situación política por que atravesamos, oscura, incierta y llena de presagios siniestros requiere ya rayos de luz que la aclaren y ráfagas de aire sano que la depuren. Los istmeños ansían pisar ya sobre terreno firme, que no sobre arenas movedizas, y la Patria, que no ya sólo el Partido, pide ansiosa el concurso de vuestras luces, reclama vuestros sabios consejos.

El pueblo panameño mira en vos al gran tribuno que en horas de prueba jamás lo ha abandonado, y mira también en vos al Jefe Supremo del Liberalismo Istmeño, cuyas glorias alcanzadas en el estadio de la prensa, en la diplomacia y en la política son inmarcescibles, y quien en todas las épocas ha dado testimonios inequívocos de que en su grande y bondadoso corazón sólo ha palpitado el anhelo de que la Nación panameña fuese feliz, fuese grandiosa, fuese respetada en el mundo como el modelo de las democracias bien constituidas.

Ese pueblo, doctor Porras, os recuerda aún en los campos de batalla cuando inspirado por el espíritu patriótico que os caracteriza, luchabais por el triunfo de elevadísimos ideales; os recuerda en las pasadas horas de tristeza y amargura para el Partido en que vos, no obstante los obstáculos y los sacrificios, mantuvisteis levantado el ánimo

y ardiente el entusiasmo; os recuerda en los días de alegría en que no dejándoos adormecer por las delicias de la victoria, permanecíais cual centinela incansable, alerta y vigilante por el bien del país; y hoy, cuando en atención a su llamada, acudís a prestarle vuestra ayuda, ese pueblo, doctor Porras, henchido el corazón de desbordante gratitud y electrizado el ánimo en presencia de vuestra personalidad magnética, os dice aquí por mi voz que vivís siempre en medio de sus afectos y que leal, como sólo el pueblo puede serlo, os profesa la misma adhesión de todos los tiempos y contempla confiado el horizonte que habéis de señalarle, listo a seguirlos por la senda que piséis, que no podrá ser otra que la del honor y la del patriotismo.

Y por tan noble y levantada actitud nunca tal vez como hoy ha hecho merecedor ese pueblo del elogio que en cierta ocasión le tributasteis. «En nuestras montañas —dijisteis en aquel entonces— existe una flor que no tiene en los días ordinarios o comunes todo su mérito. Cuando brilla el relámpago en la altura y retumba el trueno y cae la lluvia y sopla el viento enfurecido, así agitada, azotada, deshojada o herida es cuando llena con sus fragancias todos los rincones del valle. Vosotros noble y leal pueblo de Panamá, vosotros sois así, buenos amigos, presentes siempre en los días de prueba, cuando las pasiones, como una tempestad, amenazan desbordarse y destruirlo todo en horrible confusión.»

Esta grandiosa manifestación, doctor Porras, como bien lo veis no es una manifestación partidista, sino una manifestación nacional. Ella es simbólica y representativa de todos los elementos patrióticos de la República, quienes os invitan a asumir la dirección del movimiento cuyo fin es destruir el peligro que hoy amenaza al país con motivo de la proyectada reforma del artículo 70 de la Constitución.

Veis aquí expresada claramente la voluntad de la Nación panameña que como un solo hombre rechaza enérgicamente los conatos reformistas de ciertos elementos políticos. Es ésta la iniciación de una verdadera cruzada en pro de la patria, tan irresistible por los elementos con que cuenta como por los fines que persigue. Ante el peligro común las líneas divisorias de los partidos se esfuman, las distinciones de clase se anulan y las diferencias de credo desaparecen para no dejar presentes sino panameños, estrechamente vinculados en una alianza sagrada y resueltos a mantener intactos nuestros principios constitucionales más caros y los fundamentos más vitales de nuestra dignidad como Nación independiente.

Y en esa obra patriótica de defensa nacional, a la cual muy contados serán los istmeños que no presten su concurso, quieran las circunstancias que gocemos de las simpatías del señor Presidente de la República, doctor Ramón M. Valdés, a quien en la actualidad motivos especiales imponen reserva que nosotros respetamos, pero cuyos desvelos por la felicidad y por el progreso de la Patria, todos debemos reconocer y debemos aplaudir!

No han faltado por ahí algunos espíritus oportunistas quienes, en discursos y en artículos, aprovechando señaladas ocasiones y fingiendo desconocer nuestros propósitos e ignorar nuestros sentimientos, han osado tildar nuestra actitud y la vuestra de disidente porque el velo con q'

ellos maquiavélicamente ocultaban sus planes reformistas no logró en ningún tiempo engañar nuestros ojos. Hoy, sin embargo, en presencia de este brote de entusiasmo del pueblo panameño, ellos habrán de convencerse que nuestra actitud empalma con el querer popular, y que si el ser antirreformista implica disidencia, entonces la República de Panamá entera se honra en ser disidente!

De nada han valido, doctor Porras, las tramas y las confabulaciones satánicas de vuestros enemigos que hoy lo son también del alma nacional. Las envenenadas insinuaciones de ellos y de otros, en quienes el interés del momento ha privado sobre la lealtad política, y los medios de que todos ellos se han valido para tratar de socavar vuestro prestigio, rebajar vuestra obra y aminorar lo que ayer no más aplaudieron frenéticamente, han resultado ineficaces porque el pueblo panameño no se hace partícipe de una causa cuyo móvil es la envidia y el odio personal!

Una vez más ha quedado demostrado que la política de las combinaciones no puede triunfar sobre la política de la popularidad y menos aún cuando ella persigue fines opuestos a la seguridad de la Nación.

Creando inferiores daño y a la vez descorazonar a vuestros amigos, hay también quienes hablan a cada paso del triunfo de la política de las ideas, insinuando maliciosamente que la vuestra es política personalista que ha recibido golpe de muerte. Pero los que tales afirmaciones hacen, que no son otros que los mismos reformistas, no parecen sin embargo caer en la cuenta que si hoy por hoy hay política personalista en el país, esa política es la de ellos que no reposa sobre ningún fundamento serio ni sobre ningún principio respetable y sí sobre definidas aspiraciones personales que nada tienen que ver con el bienestar de la Patria!

Vuestra política ha sido siempre, doctor Porras, una política de ideas levantadas y de ideales nobles. Vuestra más vehemente preocupación siempre ha sido la felicidad del pueblo y jamás la vuestra. Hoy, que aparecéis nuevamente en el escenario de la política, cual símbolo luminoso de una idea altamente patriótica, podéis contar con el concurso de todos los elementos sanos del país. Vuestros malquerientes tendrán que apurar nueva y amarga decepción porque el triunfo sólo les es reservado a los buenos, a los leales, a los que poseen una alma templada por el sacrificio y habituada a ser esclava del deber. Los gozes de que pueden disfrutar los elementos malsanos en un país son pasajeros; sus triunfos son efímeros y llevan en su propio seno el germen de su muerte, porque sólo es duradera la victoria que se basa en la justicia, en el derecho y en el honor.

La política de las ideas puede triunfar únicamente cuando las ideas que la componen son levantadas, y jamás cuando tras ellas se esconden ambiciones y apetitos personales. Y nada más ajeno al personalismo que la causa antirreformista que os pedimos aquí todos que encabeceis para bien de la Nación. Vuestra personalidad luminosa encarna hoy la idea del orden y de la estabilidad, y encarna también la idea de la conservación del espíritu nacionalista istmeño!

Doctor Porras: En la labor que emprendáis en pro de la República y del Partido, estareis respaldado por el personal entero de los Centros Obreros a quienes represento y quienes por mi conducto os ofrecen inequívocamente su cooperación. Esos Centros, y con ellos el pueblo entero

de Panamá, se regocijan al veros de nuevo entre nosotros, porque confían en vuestra clarividencia política y porque saben que hoy como nunca vuestro inmenso prestigio constituye segura garantía para nuestras instituciones nacionales y valla infranqueable contra la cual se estreñarán impotentes los embates furiosos de nuestros adversarios.

Hoy como ayer, la gloriosa bandera de nuestro Partido tremola orgullosa en vuestras manos, y confundiendo sus pliegues con los del pabellón nacional en símbolo de la causa patriótica que abrigamos, nos augura ya una victoria cuya trascendencia

ha de repercutir en todos los corazones y hacer estremecer de júbilo en el más Allá, las sombras solícitas de nuestros próceres a quienes debemos cuenta de la obra de redención que ellos nos legaron y que nosotros debemos conservar intacta o sucumbir en el esfuerzo.

Que retumbe, pues, ilustre caudillo; que retumbe por todos los ámbitos del país vuestra voz autorizada; que a su sonido mágico, legiones vendrán a agruparse en torno vuestro, compactas, formidables, invencibles, pues sabrán que defendéis la más noble y más bella de las causas, que es la defensa de la Patria istmeña amenazada!

DISCURSO DEL Dr. BELISARIO PORRAS

SEÑORES Y AMIGOS:

Con cuánta alegría y con cuán honda gratitud me veo ser objeto de vuestras manifestaciones de simpatía. Para un hombre público, aunque sea muy modesto, que regresa al país, después de haber vivido, como se vive generalmente fuera de él, en medio de las multitudes anónimas de las grandes ciudades, no puede haber nada más satisfactorio que esto: ser recibido con manifestaciones de júbilo, como un compatriota conocido y amado; componer algo en el país y creerse, por todo esto, de alguna utilidad para sus conciudadanos.

Como no puedo creer, pues, que se trata de dar la bienvenida a un hombre privado, y la que se me da hoy con luminarias, discursos, músicas y vivas me hace recordar las de los viejos días yidos, cuando luchábamos vosotros y yo por alguna causa política, o cuando celebrábamos las victorias alcanzadas, después de grandes y renovados empeños, y como por lo demás me es imposible darme por ignorante de lo que pasa en el país, no puedo reducirme a daros las gracias por vuestra actitud generosa, sino que me creo obligado en tan solemne ocasión a hacer unas cuantas declaraciones necesarias.

Desde luego, debo manifestaros que conozco completamente en su integridad los detalles de la agitación que ha venido reinando en la República, en los casi dos últimos años. Causada por cierta ambición que ha sabido insinuarse en el ánimo de algunos de nuestros compatriotas, con habilidad sorprendente y comarse posiciones ventajosas, se ha venido alborotando hasta la exasperación por la resistencia que le ha sido opuesta a esa ambición por el buen sentido común, por el patriotismo del mayor número, y aun puede sostenerse, por la opinión nacional. La ambición de llegar a ser, en sí misma, no tiene nada de vituperable; pues esa pasión, como todas las otras, es a las acciones humanas como el viento a la navegación, que hincha la lona de la vela, y que con un buen timón, que es en el hombre una firme y educada voluntad, hace andar la nave a través del proceloso océano. La agitación, tampoco tiene nada de vituperable, porque ésa es la vida democrática y republicana. Algunos le temen a este vaivén de las multitudes y de la opinión, pero no puede haber salud pública sin esto. El Presidente Wilson dice que para elevar el nivel político, se hace preciso mover las masas ante todo y primero que todo. Es inconcebible, en efecto, una democracia sin luchas, sin sacudimientos, sin caídas y sin triunfos. Imaginaos por un momento quietos los océanos: serían como inmensos estanques de agua en descomposición, en donde reinaría la muerte. Lo malo de estas

Inchas por el predominio de una idea o por el de una ambición, en este régimen del gobierno del pueblo, no está sino en el vocerío de la envidia y del odio que hace de la lucha, no un estadio de republicanos conscientes de sus derechos, sino una enardecida y alborotada gallera de pueblo. La situación tormentosa de que hablo, existe; reconozcámoslo así y declaremos que la vamos a afrontar sin violencias, pero también sin ningún miedo, serenos y resueltos. Será una nueva justa, entre nosotros, de los derechos populares y una nueva prueba a que estará sometida y de que, sin duda ninguna, saldrá airosa nuestra joven democracia.

Aparte de lo dicho, creo de mi deber declarar que a mi modo de ver no hay por el momento porismo, ni valdesismo ni chiarismo, en esta lid, y aun puede decirse que no hay en ella tampoco ninguna pugna entre el conservatismo y el liberalismo, y que sólo existe un problema político nacional, el de la reforma de la Constitución para capacitar a ciertos aspirantes para ser Presidentes de la República, —como si en este país esto fuera indispensable y esos aspirantes fueran excepcionales y no pudiéramos vivir sin ellos,—contrapuesto por el antirreformismo que resiste ese peligroso y antipatriótico movimiento; problema inquietante que puede hacer producir probablemente un nuevo agrupamiento de los partidos viejos, y quien sabe si también va a acentuar o a precipitar su evolución o su completa transformación.

Aunque todavía me siento con energías bastantes para librar algunas batallas políticas más y poseo entusiasmo y esperanzas con que ganar del propio modo algunas victorias, también quiero que se sepa que no he regresado al país por mí mismo, por ningún interés personal, ni con el intento de forzar la opinión en mi favor. Mi sola ambición hoy, después de haber pasado por todas las alturas y de haber probado todas las amarguras y todas las satisfacciones políticas, es la de ver engrandecida y consolidada mi patria. Si he regresado hoy lo he hecho, como lo hice otras veces, antes de ser Presidente, por un deber para con mi país, a confortar a mis conciudadanos en el optimismo y en la fe y a aconsejarles a mis copartidarios que no se descorazonen ni amilanen y prosigan hiriendo como hasta aquí, tajando, como decía el gran Lincoln, en la misma línea, y dejando que las astillas, las virtudes y las briznas caigan donde puedan caer.

En fin, señores, me regocija ver que se hace copartícipe de esta manifestación al Presidente de la República, mi amigo de muchos años, Dr. Ramón M. Valdés. Allí leo en un farol un viva para él, y sé que al separar-

os ahora de mí pasaréis por su morada a manifestarle vuestras simpatías. Todo esto me prueba que la cizaña que han estado sembrando nuestros comunes adversarios, con no muy buenas artes, para separarnos, no ha encontrado tierra fértil para crecer y fructificar, pues continuamos siendo los mismos de ayer con pocas excepciones, él, vosotros y yo, confiando todavía en la lealtad y en el reconocimiento del noble compañerismo que nos ha venido uniendo. Un hombre como él que ha tenido la generosidad de tenderles la mano, invitándolos a la concordia, a los adversarios que lo combatieron y se opusieron a su paso, no es ni puede ser el que repudie a los amigos y adictos que lo elevaron con todo género de sacrificios a la altura en que se halla, y tengo la seguridad de que cuando termine su período lo hará con la viva satisfacción de haber cumplido para con la Patria y con la de haber correspondido con absoluta fidelidad, exento de todo reproche de ingratitud, con sus adherentes y con sus buenos amigos.

Señores: recibid la expresión de mi más profundo reconocimiento por esta grandiosa manifestación que me abruma y que compromete mis acciones, y estad seguros de que soy del todo vuestro.

Manifiesto y programa de la Séptima Convención Liberal

Copartidarios:

En vísperas de una campaña electoral que será de resonancia por la misma trascendencia e intensidad de los problemas que corresponderá a la próxima Asamblea Nacional resolver, entre los cuales figura en primera línea el ya planteado de las reformas constitucionales, los suscritos, reunidos en Convención como representantes del Partido, os hacemos un llamamiento a la unión, noble y patrióticamente inspirada; os excitamos a terminar las divergencias que por desgracia existen entre vosotros; a cerrar la era de las divisiones funestas y de los personalismos odiosos; a trabajar con abnegación y desinterés por el predominio de las ideas liberales, y a promover la sombra de su bandera el progreso y la felicidad de la Patria, cooperando cada cual en la medida de sus fuerzas por que la próxima Legislatura esté integrada en su mayoría por miembros de nuestro Partido, de reconocidas capacidades, de honrada probada y de firmeza inquebrantable, que se obliguen y comprometan a sostener el siguiente

PROGRAMA

I.—Continuar la obra de la legislación nacional en desarrollo de nuestra Constitución y en concordancia con las doctrinas y principios proclamados por el Partido Liberal en la Convención celebrada en la ciudad de Aguadulce en el año de 1912.

Para la mejor realización de ese anhelo se reconoce la necesidad de agrupar a todos los liberales bajo una sola dirección plural, de manera que los esfuerzos concentrados de los mismos aceleren el resultado, dando así a la Idea Liberal entre nosotros el prestigio que le corresponde como símbolo de progreso en el mundo entero. Al efecto esta Convención delega en los Directores que ha nombrado los medios a su alcance para verificar la susodicha unión.

II.—Promover la vigencia de una ley electoral que a la vez que garantice de manera efectiva el

ejercicio del sufragio popular y el fiel escrutinio de los votos emitidos, otorgue el derecho de representación proporcional a las minorías y prohíba terminantemente a la Policía Nacional y a la fuerza pública el voto y la de liberación.

III.—Las condiciones especialísimas en que fue creada la República y su posición como Nación independiente y soberana, no reconocida todavía por la República de Colombia, nos obligan a mirar con especial interés todo lo que se relacione con el nacionalismo que estamos obligados a desarrollar, si es que no queremos que la obra de 1903 quede desvirtuada con sentimentalismos de última hora o por ambiciones egoístas y antipatrióticas.

Todo lo que, aún en la forma, pueda considerarse como restrictivo de los derechos que nos dió la secesión, debe repudiarse por sus efectos nocivos en la concepción de Panamá para los panameños que debe ser nuestro más alto ideal. La reforma del artículo 70 de nuestra Constitución, que ha sido adoptada como programa por algunos liberales, debe por consiguiente ser combatida como una amenaza excusable para la estabilidad de nuestras instituciones, por todo aquél que anteponga a sus propias conveniencias las generales del país en que ha nacido o que ayudó a fundar.

IV.—La revolución económica que sufre el mundo en la actualidad ha venido a poner de relieve la desorganización de nuestras finanzas y la insuficiencia de rentas para atender a los gastos que demanda nuestro Presupuesto constructivo. Asunto tan complejo como el de arbitrar recursos en un país sin agricultura, sin industrias y sin capitales apreciables, debe de ser motivo de estudios especiales, que el Partido Liberal estima necesario acometer sin dilación.

Esos estudios deben comprender, en primer término, el reparto de las rentas nacionales en la misma proporción en que cada Provincia contribuya con el producto de sus rentas a formar el tesoro nacional, a efecto de que el servicio público en cada sección cuente con una base fija y equitativa para sus gastos, y también la reorganización de nuestro Banco Nacional de manera que sea más provechoso para el desarrollo agrícola e industrial del país.

V.—Promover la expedición de leyes referentes a la mejor organización y prosperidad de los Municipios, tanto en materia administrativa como fiscal, previo estudio detenido de sus condiciones topográficas, económicas y rentísticas, a fin de formar verdaderas agrupaciones municipales que respondan a su mejor conformación geográfica y tengan como base de existencia centros de producción y rentas con que sufragar los gastos de la administración del Distrito.

VI.—Impulsar el creciente perfeccionamiento de la instrucción en la República sobre las bases y sistema adoptados por la escuela liberal.

VII.—Gestionar activamente ante quien corresponda para que se dé cumplimiento a lo que dispone la ley 45 de 4 de Marzo de 1913, sobre establecimiento de almacenes oficiales de depósito de mercaderías extranjeras en los puertos de Panamá, Colón y Bocas del Toro, en espera de que el incremento de nuestros recursos fiscales nos permita satisfacer el justo anhelo general de los puertos libres en la República.

Panamá, 22 de Marzo de 1918.

El Presidente de la Convención, Delegado por la Provincia de Herrera,

JUAN B. SOSA.

El primer Vicepresidente, Delegado por la Provincia de Coclé,

RAFAEL NEIRA A.

El segundo Vicepresidente, Delegado por la Provincia de Veraguas,

MANUEL S. PINILLA.

Los Delegados por la Provincia de Coclé:—José Agustín Arango Ch. — Abelardo Pérez — Abel Pereira R.

Los Delegados por la Provincia de Colón:—Guillermo Andreve.—Alejandro Amí C.—Sergio Cuervo.—Jorge E. Díaz.—Guillermo Lambrano.

Los Delegados por la Provincia de Chiriquí:—G. de Obaldía J.—Gaspar Araúz O.—Hermógenes Guerrero.—Saturnino Rodríguez U.—Rosendo Alvares do.

Los Delegados por la Provincia de Herrera:—Samuel Boyd.—Manuel L. Barsallo.

Los Delegados por la Provincia de Los Santos:—Silverio Villareal.—Claudio Vázquez.—Manuel González.—Bernardo Vergara.

Los Delegados por la Provincia de Panamá:—Pedro A. Díaz.—Rodolfo Estripeaut.—Ramiro Arango.—Bruno Campos.

Los Delegados por la Provincia de Veraguas:—José María Fernández.—Erasmo Díaz.—Daniel Pinilla.

El Secretario, Delegado por la Provincia de Los Santos,

LEO. GONZÁLEZ.

El Subsecretario, Delegado por la Provincia de Panamá,

JOSÉ OLLER.

Programa de la Convención Liberal Nacional de 1912

Como en el Manifiesto de la Séptima Convención Liberal que acaba de celebrar sus sesiones en esta ciudad se hace referencia al Programa del Partido adoptado por la Convención reunida en Aguadulce el 12 de Febrero de 1912, hemos creído conveniente darle publicidad en estas columnas para conocimiento de aquellos de nuestros copartidarios que no lo conozcan o recuerden, advirtiéndoles que muchos de los puntos de ese programa fueron cumplidos durante la administración liberal del doctor Belisario Porras y que unos cuantos están actualmente en consideración.

PROGRAMA

I

Predominio del Partido Liberal en el Gobierno, concediendo representación al Partido Conservador y dando preferencia en los puestos públicos a los ciudadanos sobresalientes por sus capacidades, honradez y patriotismo.

II

Prohibición de que los Diputados sean nombrados para ningún cargo público.

III

Prohibir de modo absoluto que el ciudadano que por cualquier título y durante cualquier tiempo de un período ejerciere las funciones de Presidente de la República, sea elegido Presidente para el período inmediato.

IV

Hacer que los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y el Procurador General de la Nación sean elegidos por la Asam-

blea Nacional, y no por el Presidente de la República.

V

Hacer igual el período de los Designados al del Presidente de la República.

VI

Hacer que la elección de Diputados a la Asamblea Nacional tenga lugar en la misma época que las elecciones para Presidente de la República.

VII

Prohibición de que la Policía tome parte en la política y vote.

VIII

Prohibición de que los Magistrados, Jueces, Inspectores de Instrucción Pública y maestros de escuela tomen ninguna participación activa en los asuntos políticos.

IX

Hacer que los Personeros Municipales sean nombrados por los Ayuntamientos e impedir que los nombrados sean removidos durante su período legal, si no hubiere causa justificativa para ello.

X

Privar a la Corte Suprema del ejercicio de funciones electorales, a fin de hacer que el Poder Electoral sea enteramente independiente y también con el objeto de que no influya en la elección de Magistrados ningún interés político de los partidos.

XI

Hacer fácil y rápida la aplicación de las penas a los que violen el sufragio.

XII

Supresión de la pena de muerte.—Con ese objeto construir un panóptico o penitenciaría en las afueras de la Capital, mejorar los establecimientos de castigo de las demás cabeceras de Provincia y construirlos en las cabeceras de Distrito y de Corregimiento donde no los haya, para cumplir la condición impuesta por el artículo 139 de la Constitución.

XIII

Reorganización de los Municipios. Mejorar su administración ejecutiva y judicial y aumentar sus rentas.

XIV

Reorganización del servicio Consular, estableciendo solamente Consulados remunerados en aquellos lugares que produzcan con qué pagarlos.

XV

Expedir nuevos Códigos Civil, Penal y de Procedimientos en consonancia con los mejores Códigos del mundo.

XVI

Propender a la construcción del Ferrocarril de Panamá a David, con ramales a aquellos pueblos más importantes por su comercio y posición topográfica.

XVII

Procurar abrir puertos marítimos en el Atlántico para el servicio de las Provincias de Veraguas y Coclé y en el Pacífico para aquellas Provincias cuyas costas se presten a ello y construir caminos que los pongan en comunicación con las cabeceras de esas Provincias.

XVIII

Procurar, previa inteligencia con el Gobierno Americano, establecer una vía de rieles entre David y algún puerto de la Costa Atlántica en la Provincia de Bocas del Toro.

XIX

Emprender la construcción de puentes de hierro sobre todos los ríos y quebradas que interceptan la comunicación de las principales poblaciones en la estación lluviosa.

XX

Fomentar la agricultura y la ganadería: a) fundando en doce, por lo menos, de los Distritos que tiene la República granjas de experimentación, con criaderos de ganado de mejores razas que las que hay hoy, con el fin,

de enseñar en ellas el manejo de los utensilios y máquinas que se emplean en el cultivo de la tierra, así como la producción de leche, mantequilla y queso; b) propendiendo a la expedición de leyes que protejan esas industrias y los productos de ellas; y c) organizando la policía rural para que vele por el cumplimiento de esas leyes y para la protección de los agricultores, por una parte, y de los ganaderos, por otra.

XXI

Esforzarse en que se modifique la legislación sobre tierras en el sentido de hacer más rápida, fácil y expedita la adjudicación a los agricultores ignorantes y pobres y que a los labriegos se les exima de todo gravamen para adquirir título de propiedad del terreno que ocupen y cultiven con sus labores agrícolas y sembraderas.

XXII

Protección a las industrias establecidas en el país y fomento de otras nuevas.

XXIII

Dictar leyes que promuevan y faciliten la fundación de Bancos particulares en la República, para alimentar y fomentar las industrias, y establecer sucursales del Banco Nacional en cada cabecera de Provincia, por lo menos.

XXIV

Atender con el mayor interés el ramo de Instrucción Pública, mejorando el personal docente de las Escuelas Primarias, de las Superiores, del Instituto Nacional y de la Escuela Industrial Nacional; conservando las escuelas que existan y abriendo otras nuevas y construyendo locales adecuados. Suprimir las becas en el exterior o adjudicarlas sólo a jóvenes de pobreza reconocida.

XXV

Supresión de todos los auxilios a Colegios y Escuelas Privadas.

XXVI

Procurar canjear por tierras fuera de las ciudades de Panamá y Colón algunas de las que la Compañía del Ferrocarril posee dentro de ellas y procurar adquirir, para oficinas públicas, el edificio que ocupaban las oficinas del Canal en la Plaza de la Catedral de Panamá.

XXVII

Tomar medidas eficaces sobre higiene y sanidad de los pueblos.

XXVIII

Obtener la expedición de leyes que estimulen la asociación de los artesanos y de los obreros y que aseguren a ellos o a sus familias indemnización equitativa de los patrones en los accidentes de que sean víctimas, por causa de los trabajos ajenos en que se empleen.

XXIX

Rebaja proporcional de los sueldos de los empleados públicos en la República que pasen de doscientos pesos, para la fácil nivelación del Presupuesto; disminución del personal de empleados en la administración pública y reducción del Cuerpo de Policía Nacional al número suficiente para atender a la tranquilidad pública.

XXX

Rebaja de los impuestos cuando la situación del Tesoro Nacional lo permita.

El Verano Electoral

Para Aguadulce siguió hoy el señor Presidente de la República acompañado de los señores Secretarios de Gobierno y Fomento, de su Edecán, de los Gobernadores de las Provincias de Panamá y Colón y de algunas personas más.

Según dijo el señor Anguizola, Secretario de Fomento, a un reportero del *Diario* en días pasa-

dos, el viaje lo hace el señor Presidente con el objeto de conferenciar con los Gobernadores acerca de la manera de utilizar el trabajo personal subsidiario en beneficio de las vías públicas más importantes.

El redactor de *La Estrella de Panamá*, en editorial del día 10 de Marzo, acepta como verdadera causa del viaje la antedicha y, como si fuera un niño ingenuo o un *balbino*, se entusiasma hasta el extremo sin analizar siquiera si ello puede ser así o no. La lucha cansa a la larga y el editorialista del diario sideral nos parece, por sus artículos de unos tres o cuatro meses para acá, ansioso de reposo.

Nosotros sentimos no ser ni ingenuos ni optimistas y no dar crédito a lo dicho por el señor Anguizola, por la sencilla razón de que consideramos poco cuerdo de parte de hombre que tan equilibrado es, y que medita tanto sus actos, como el señor Presidente, ir a celebrar consejo a principios de Abril, cuando el verano toca a su fin, sobre obras públicas que deben realizarse en esta estación del año. De abrigarse tal propósito, lo indicado era haber efectuado esa reunión en Octubre o Noviembre, de modo que acordado el plan que se debía seguir y hechos los preparativos imprescindibles, los trabajos se hubieran acometido en Diciembre o a principios de Enero.

La verdadera causa del viaje del señor Presidente es otra. Así como los sacerdotes egipcios y griegos inauguraban con fiestas la entrada de la primavera, él, como un gran sacerdote político, el Sumo Pontífice oficial, va a inaugurar una estación que sólo se presenta entre nosotros una vez cada dos años y que produce una grande agitación administrativa, aumento de empleados en obras públicas y de agentes en el Cuerpo de Policía: el Verano Electoral, esa época en que los hombres rectos están expuestos a vejámenes y los badulaques hacen su cosecha.

La conferencia del señor Presidente con los Gobernadores abarcará desde luego varios puntos, pero estamos bien seguros de que los principales serán éstos: acuerdo sobre candidaturas para la Diputación; remoción de empleados que no presten gran confianza política; promesas a los pueblos para conseguir su adhesión y manera de poner obstáculos al triunfo de los candidatos no ungidos con el óleo oficial.

Esto ocurre siempre o casi siempre entre nosotros y en todas partes. Aunque alguien, Llorent o Pelletán, ha dicho que el mundo marcha, es lo cierto que los sucesos se repiten sin cesar y que el actual mandatario no se ha apartado de la vieja costumbre ni en esto ni en otras cosas.

Réstanos desear que el doctor Valdés y sus Gobernadores tengan mucho acierto al escoger los futuros Diputados. Si los inspiran el buen sentido y el patriotismo en esta elección y los agraciados son hombres que reúnan honradez, carácter, competencia, amor a la Patria y laboriosidad, la próxima lucha electoral no será reñida. El doctor Valdés quiere tener una Asamblea de gente que le sea adicta en su mayoría y eso es natural, pero que escoja entre sus adictos a los hombres que valen algo y deseche a los que sólo tienen en su favor la facilidad con que doblan el espinazo. Así podrá afrontar los graves problemas que están por resolverse y cualesquiera otros que se presenten y así puede tener el concurso de todos los ciudadanos sin reservas.

En sus manos está el que sean tranquilos o agitados los próximos días, y queremos creer que prefiera el reposo, complaciendo las aspiraciones nacionales que la lucha echándose por el atajo de la imposición.

NOTAS

PRESENTAMOS nuestro más respetuoso saludo de bienvenida a doña Alicia Castro de Porras y a su simpático bebé *master* Rodrigo, a su regreso a la tierra panameña en unión del doctor Porras. Doña Alicia es una dama culta y gentil en alto grado, que sabe captarse el respeto y la simpatía de cuantos tienen la buena suerte de tratarla, y Rodrigo un chico espiritual adorable, que pronto se capta todas las voluntades.

Les deseamos una grata estadía entre nosotros.

Nos avisa el señor Luis Alejandro Víctor que el día quince del mes que concluye se instaló la Directiva de una nueva asociación política intitulada «Centro Político Independiente», de la cual es Presidente.

Como no sabemos los fines que esta asociación persigue nos abstendremos de hacer comentarios sobre su organización, limitándonos a desear que el patriotismo inspire todos los actos que ejecute.

DON Rodolfo Pardo y don Juan Crespo V. no ocuparon puesto en la Convención Liberal última, como por error dijimos en nuestro número anterior. El primero de ellos por causa que ignoramos y el segundo porque importantes asuntos se lo impidieron. Conste así.

Los señores don Federico Zúñiga F. y don Pedro Arrocha G., Inspectores de Instrucción Pública en Penonomé y en Santiago, respectivamente, se han pasado algunos días en esta ciudad. Vino el primero a asuntos del servicio y el segundo a asuntos de familia. Tanto el uno como el otro son enemigos de la reforma si bien debido a exigencias legales no pueden intervenir en la campaña electoral.

Nos alegramos de su visita.

En los últimos días hemos tenido en esta ciudad a los estimables copartidarios don Rubén S. Arcia, don Alejandro Amí C., don Erasmo Díaz, don Guillermo Lambraño, don Sergio Cuervo y don Jorge E. Díaz, de Colón; don Manuel S. y don Daniel Pinilla, de Santiago; don Hermógenes Guerrero y don Saturnino Rodríguez U., de David, quienes vinieron a ocupar puesto en la Convención Nacional, y a cumplir con sus deberes para con el Partido y con la Patria.

Los felicitamos por su actitud.

DÍCESE con insistencia que el doctor Valdés ha exigido del señor Gobernador Patiño el reemplazo inmediato del Alcalde de Aguadulce don Eduardo Pedreschi, liberal integerrimo, empleado modelo y de los que llevaron al poder al doctor Valdés, con don Juan Bautista Tapia, quienes según nos dicen, conservador y reformista, y que el cambio tiene por objeto facilitar la elección de un diputado hijo de Aguadulce amigo de la reforma.

De buena gana queremos aceptar que el doctor Valdés ni es reeleccionista ni es reformista, ni ha olvidado a sus amigos de 1916, pero a la verdad hay ciertos ac-

(Viene de la primera página)

rras. El trayecto por toda la Avenida Central fué recorrido en medio de una constante ovación en que las flores que caían a trechos de los balcones daban una nota emocionante.

Como a las 9 p.m. recibió el Dr. Porras en su residencia la manifestación de bienvenida que estaba preparada en su honor y que resultó de lo más lucida.

El Dr. Porras, como de costumbre, estuvo muy feliz y fué aplaudido calurosamente.

Sus palabras dieron la sensación de que la temida división en el Gobierno que algunos se empeñan en provocar, no sucederá, y que, menos aún, el pueblo panameño consentirá en la reforma del artículo 70 de la Constitución.

Ofrecieron la manifestación don Guillermo Andreve y don J. B. Duncan. Después del discurso del Dr. Porras los manifestantes desfilaron por la Avenida Central hacia la mansión presidencial, en donde aguardaba el Dr. Valdés, a quien se le hizo igualmente una ovación. Allí don Andrés Mojica habló en nombre de las sociedades organizadoras del homenaje y el Dr. Valdés contestó con elocuentes frases la manifestación de simpatía que le tributaba una vez más el pueblo liberal, quedando con ese acto terminada la fiesta.

tos suyos que nos dejan perplejos y nos obligan a creer que él intenta hacer fumar a los panameños una buena *cachimba* de opio durante la actual contienda electoral. Sentimos lo ocurrido a Pedreschi, otro decepcionado, y aconsejamos a su hijo Eduardo Antonio y a don Alfredo Arango que son liberales y antirreformistas y que lucharon con brío por el triunfo del doctor Valdés, que vayan echando sus barbas en remojo y preparando sus bordones para transitar por los peladeros de la cesantía y de otra vía más áspera. *Che vivrá verrá*.

Por lo que respecta al señor Tapia no tenemos prevención contra él en lo absoluto. Sabemos que es una excelente persona y que él y los suyos fueron valdesistas. Lo malo en estos casos es desnudar un santo para vestir otro.

Nos cuentan que un empleado insignificante de la Secretaría de Gobierno ponía la mar de tropiezos a las personas que iban a solicitar pases de ferrocarril en los días lunes, martes y miércoles de la presente semana, y que no los expedía hasta no convenirse de que el solicitante no pensaba asistir al recibimiento del doctor Porras en Colón o hasta que su Jefe lo obligaba a expedirlos.

Tal conducta nos sorprende por más de un motivo que por hoy llamamos, pero sería de desearse que el inquieto amanuense a quien nos referimos se limitara a ganarse su pan, desempeñando a conciencia los deberes del puesto que todos sabemos cómo le fue concedido y dejando de hostilizar a quien no debe.

RETRETA EN HONOR DEL Dr. PORRAS

Por disposición del Sr. Secretario de Gobierno y Justicia, la Banda Republicana dará esta noche a las ocho p.m. un concierto frente a la residencia del Dr. Belisario Porras, Ministro de Panamá ante el Gobierno de los Estados Unidos.

El concierto estará sujeto al siguiente programa, cuya copia nos ha suministrado el Director, Sr. Galimany.

- 1- Marcha "Centro Liberal Republicano"..... Galimany
- 2- Serenata del Ballet "Los Millones de Arlequin"..... Drigo
- 3- Selección de la ópera "Cavalleria Rusticana"..... Mascagni
- 4- Pasillo "La Felicidad"..... Galimany
- 5- Ballet "Coppelia"..... Délibes
- 6- Pasodoble "Serenito"..... Losada

HIMNO NACIONAL